

# *1. Reflexión Teológica*

JUVENTUD Y VIDA RELIGIOSA HOY:

ALGUNOS DESAFÍOS

P. Ignacio Madera Vargas, sds

MÍSTICA, PROFECÍA Y TRADICIONES

INDÍGENAS

Eleazar López, Pbro.

“Y TAMBIÉN LO HE VISTO YO”:

MÍSTICA Y PROFECÍA

Hna. Giselle Gómez, stj



# *Juventud y Vida Religiosa hoy:*

## *Algunos desafíos*

*Ignacio Madera Vargas, sds*

### **Una primera palabra**

Dicen que a los jóvenes les gusta que se les hable claro, directo y sin rodeos; quieren que los adultos tengamos la valentía de no ser hipócritas escondiéndoles lo que realmente pensamos o creemos de ellos. Yo creo que esto es y no es verdad. Por una parte es verdad, porque a muchos jóvenes, en teoría, les gusta que se les diga la verdad, siempre y cuando se hable de todo mundo menos de ellos o ellas en particular. Que digamos por ejemplo: “los jóvenes no toman en serio las decisiones para siempre” eso lo pueden oír con toda tranquilidad y hasta analizar, pero no es muy agradable que le diga a José López: “me estas diciendo que vas a hacer votos perpetuos y al mismo tiempo me dices que ‘sí, voy a hacerlos, pero...’ que uno puede garantizar el futuro; que uno se decide pero sin embargo... no se sabe si, de pronto...’ se aparece algo en medio de la vida, y entonces... ¡que somos frágiles! ¡que somos limitados! ¡que estamos en búsqueda! viviendo procesos, que no sabemos lo que pasará el día de mañana, que ya le basta a cada día su afán, etc’”.

Y entonces, que yo le diga a José López que se ubique, que sea claro en lo que piensa, que no juegue con la decisión, no le va a gustar mucho, estoy seguro. Por lo menos me dirá neo-moderno, moralista, radical, extremista, incomprensible de los tanteos juveniles, fuera de época y

<sup>1</sup> No se refiere a alguien en particular es nombre creado para el ejemplo.

me creará un complejo de anticuado que solo se me pasará el día en que sus teorías caigan al suelo como un castillo de naipes ante la inconsistencia de sus decisiones. Esta es una primera reflexión que viene a mi pensamiento.

Una segunda es: quiero realizar una especie de conversación con la juventud que espero salga del fondo de mi vida. Yo soy teólogo, estoy luchando por una vida religiosa en Colombia y América Latina que deje de estar varada en los lamentos acerca de lo que no se hace o no se quiere hacer, para abrirnos a la urgencia de ser de verdad lo que debemos ser. Por ello propugno por una vida religiosa propositiva, creativa, lanzada hacia el futuro, si ella quiere vivir con sentido y alegría desbordantes lo que tiene que ser en las iglesias de países crucificados como los nuestros. Sí, escribo este artículo con una plena conciencia que expreso con afirmaciones, que no por frenteras tienen pretensiones de dogmatismo o palabras finales: en definitiva, creo en la vida religiosa, creo que tiene sentido gastar la vida desde la vida religiosa.

Pueden vivirse muchas dificultades como religioso o religiosa hoy en la Iglesia, no podemos pretender ser dulzura para todo mundo, tanto dentro como fuera de nuestras comunidades religiosas. Podemos ser calumniados, perseguidos [Mc.10,30] rechazados, criticados, humillados, difamados ¿Y qué? Eso ya está previsto en la santa escritura evangélica [Rom 8,35] y no podemos olvidar que otra cosa no le pasó a Aquel a quien decidimos seguir [Mc 8,11; Mt 22,35; Mt 19,3] dejándolo todo y tomando la cruz.

Por ello, lo más hermoso que un religioso o religiosa puede vivir en la plenitud de su adultez es la grandiosa consolación de poder mirar hacia atrás experimentando la seguridad de no haber podido vivir mejor vida en el pasado en el presente y hacia el futuro que la del seguimiento de Jesucristo desde el carisma, espiritualidad y misión de su comunidad u orden.

El ser y haber sido feliz en la vida religiosa no significa que no se hayan tenido o tengan dificultades y luchas. Es posible que la vida común no siempre sea el ideal que imaginamos al inicio de nuestro noviciado, o que la búsqueda de oración común, planeación de la vida en equipo, el monitoreo y la evaluación de la experiencia espiritual y mística no se logren en su total plenitud y existan en algunos o algunas críticas y descontentos, pero a pesar de todo ello sigo creyendo que este estilo de vida es una forma significativa y valiosa de vivir e invertir la vida, por ello, estoy escribiendo mis sentimientos, para decirle a la juventud en la vida religiosa que apenas comienza, cuáles son, a mi manera de ver, algunos de los grandes desafíos este momento de nuestros países y del continente. Estar en la tarea de búsqueda de respuestas creativas en la construcción de nuevos modelos de vida religiosa es tarea mucho más fascinante, estimulante y vital que vivir de desencantos y desamores.

La esperanza que quiero fundar en la juventud se inspira en las palabras del Santo Padre en Tertio Milenio Adveniente: "El futuro del mundo y de la Iglesia pertenece a las jóvenes generaciones que, nacidas en este siglo, serán maduras en



el próximo, el primero del nuevo milenio. Cristo escucha a los jóvenes, como escuchó al joven que le hizo la pregunta: “¿Qué he de hacer de bueno para conseguir vida eterna?”<sup>2</sup>. Eso bueno que urge en este tiempo de parte de tu vida como joven religioso o religiosa, o como adultos que estimulan la vida de la juventud con la suya, es lo que quiero proponer al resaltar algunos desafíos entre tantos otros.

## Los pobres

Los pobres son el primer desafío para la vida religiosa joven de América Latina<sup>3</sup>. Y ello porque de los pobres venimos los religiosos de hoy. La sinceridad de su respuesta al amor de Cristo nos conduce a vivir como pobres y abrazar la causa de los pobres<sup>4</sup>.

Los hijos de los ricos de este tiempo ya no quieren ser religiosos, tienen demasiados problemas resueltos y el rico siempre piensa solo en él y sus intereses. Por ello, el individualismo, la egolatría, el estar centrado solo en sí mismo, sin pensar ni ocuparse de los demás, es mentalidad de rico, son contrarios a la evangélica pobreza religiosa y opción por la riqueza a la cual no se puede servir si se sirve a Dios [Lc 18,24].

Los pobres aumentan en este continente. Las medidas económicas lesivas de las clases populares y de las clases medias

que se están implementando en los diversos países, no buscan la defensa de los intereses de los pobres ni generan bienestar para los humildes. Gravar con porcentajes altos de impuestos a los artículos de primera necesidad y gravar las pensiones mientras no se grava el gran capital y los grandes industriales, terratenientes y ganaderos, no es precisamente la consolidación de políticas que favorezcan a los más pobres sino más bien generadoras de exclusión. Y los pobres nos enseñan a vivir el Evangelio, dice una tradición de la teología y magisterio latinoamericanos.

Renovada opción por los pobres, es una de las cinco líneas orientadoras de la CLAR para la vida religiosa del continente. Ello quiere decir, que optar por

**Los pobres aumentan en este continente. Las medidas económicas lesivas de las clases populares y de las clases medias que se están implementando en los diversos países, no buscan la defensa de los intereses de los pobres ni generan bienestar para los humildes.**

<sup>2</sup> Tertio Milenio Adveniente, 58.

<sup>3</sup> La opción por los pobres es inherente a la dinámica misma del amor vivido según Cristo: Vita Consecrata 82.

<sup>4</sup> Ibid.

los pobres es optar por uno mismo, por su familia, por su gente, por el grito de Dios en el corazón desgarrado de los excluidos, de todas las pobreza que hoy están ahí, esperando una solidaridad y una justicia que debe llegar de alguna parte. La vida religiosa es el pequeño resto de hombres y mujeres que colocamos lo humano por encima de los intereses del capital, del maldito dinero que corrompe la conciencia de los gobernantes y condena a la miseria a las mayorías.

La juventud en la vida religiosa está retada a tomar los modelos para vivir del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo y del universo popular. A buscar vivir la fe como la viven ellos, a rezar como ellos, con confianza, con transparencia, con limpieza, con sencillez, sin tener necesidad de tanto oropel y tanta palaferalia a la manera de algunas modalidades carismáticas que necesitan de toque toque, bullas y bullerengues, ojos torcidos, manos alzadas y milagros a granel para poder “sentir” a Dios en la alienación de tantos deseos reprimidos. Una espiritualidad que bebe de la vida de los humildes, que como ellos sabe que Dios siempre está allí, en la lucha, en la tragedia, en el dolor, es austeramente festiva.

El gran reto hoy es aprender a vivir lo imprevisible como lo viven los desplazados, la itinerancia que no se aferra a lo establecido, la ligereza de equipaje para descubrir los nuevos areópagos de la misión, los nuevos lugares de Dios en un continente empobrecido. Más allá y más acá de las parroquias, colegios, universidades, hospitales, guarderías y capillas están los excluidos, los sin voz. A ellos

se debe la juventud de hoy en la vida religiosa. Untarse de pueblo, compartir con el pueblo, verlo y oírlo, sentirlo y sufrirlo, indignarse con su indignación y celebrar con sus festines. Entonces la opción por los pobres deja de convertirse en asunto de discusión en corredores y comedores de conventos para ser imperativo evangélico que, por el solo hecho de ser cristianos, tenemos que asumir.

No tiene mayor sentido hacerse religioso o religiosa para pasarse la vida recorriendo largos corredores rodeados de jardines y bosques, levantándose tarde cuando los obreros y campesinos llevan horas y horas de trabajo. No tiene sentido vivir sedentarios haciendo siestas de tres horas, desentrañando juegos de computador o viendo televisión tardes enteras. En sociedades en donde tantos jóvenes quieren tener un trabajo para ganarse la vida y poder estudiar, donde los mismos que están en la vida religiosa, si se salen, tienen que sudarla intensamente. Las condiciones de facilidad para estudiar y vivir que proporciona este estilo de vida, no son, no pueden ser, para perder identidad e instalarse justificando arribismos inauditos. Son para mayor libertad para el compromiso, para mejor dedicarse a la humanidad, para estar más cerca de los excluidos, marginados y pobres de este mundo. “Servir a los pobres es un acto de evangelización y, al mismo tiempo, signo de autenticidad evangélica y estímulo de conversión permanente para la vida consagrada, puesto que, como dice san Gregorio Magno, «cuando uno se abaja a lo más bajo de sus prójimos, entonces se eleva admirablemente a la más alta caridad, ya que si con benignidad

**«Cuando uno se abaja  
a lo más bajo de sus  
prójimos, entonces se  
eleva admirablemente  
a la más alta caridad,  
ya que si con benignidad  
desciende a lo inferior,  
valerosamente retorna  
a lo superior».**

**San Gregorio Magno**

desciende a lo inferior, valerosamente retorna a lo superior»<sup>5</sup>.

## **El lenguaje**

La juventud está retada a superar la carencia de significación de los lenguajes que agotan la vida de tantos religiosos adultos. Entramos a la vida religiosa anhelantes de vida, queremos vivir lo que la sociedad no vive, queremos ser una juventud diversa pero poco a poco nos vamos acomodando a un lenguaje que no dice nada a nadie, y mucho menos a nosotros mismos.

El lenguaje religioso va perdiendo significación porque habla de cosas que no pueden ser vistas en la realidad, testimoniadas a partir de hechos cotidianos y de maneras concretas de relacionarnos con los demás. Nos vamos acostumbran-

do a hablar palabras que se lleva el viento o a decir cosas que no creemos. Hablamos por ejemplo de fraternidad pero no le hablamos por días y días a un hermano o hermana. Hablamos de la importancia y centralidad de la eucaristía y nos aburrirnos fácilmente en ella sin hacer que ese aburrimiento sea el objeto primero de mi celebración. Hablamos de amor y estamos dispuestos solo a ser amados o andamos mendigando piropos y esperando consolaciones de cuantas amistades secretas nos vamos generando. Entonces las palabras religiosas quedan carentes de sentido y por lo mismo de significación.

Hablar de lo que hemos visto y oído, de lo que hemos tocado con nuestras manos acerca de la Palabra de la Vida (Jn 1,1ss), es un reto ineludible en este continente. Hacemos cosas con palabras. Cuando prometemos en una capilla o templo que queremos vivir el Evangelio según una regla particular, hemos realizado el acto de prometer, por ello, los votos no deben pronunciarse sino cuando se está realmente listo, lista o dispuestos y dispuestas con seriedad a hacerlos. Prometer es realizar una acción a partir de lo dicho, no es la simple búsqueda de probar a ver si de pronto podemos llegar hasta el final del año. Y cuando, un joven religioso, deja con toda tranquilidad, en cualquier momento del año los compromisos hechos ante su comunidad, como si ello fuera lo mismo que quitarse la camisa, entonces ha realizado una acción fallida, sin significación e infeliz<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> Vita Consecrata 82.

<sup>6</sup> Infeliz denomina la teoría de los Actos de Habla la carencia de fuerza ilocucionaria o performativa en el lenguaje. Cfr. SEARLE, Los Actos de Habla, Cátedra, Madrid.

La palabra tiene que tener un referente en la realidad. La palabra del Evangelio debe ser cortante de la vida, como espada de dos filos (Heb 4,12). La palabra de las palabras para hoy, como lo fue para ayer y lo seguirá siendo para el mañana, es la palabra santa de la Escritura, tomada en serio, meditada, orada, gustada, cada día, en cada oportunidad que sea posible. Es el libro de los libros, es la primera palabra que debe ser tomada en serio por un religioso o religiosa joven.

Lo que este continente necesita de los jóvenes religiosos, hombres y mujeres, no son buenos recreacionistas o trabajadores sociales, intelectuales de centro, izquierda o derecha recalcitrante sino testigos de valores que construyen humanidad, allí donde tanto se irrespeta la vida humana y los derechos fundamentales de los seres humanos. Somos los de Dios, aquellos y aquellas que colocamos la humanidad por encima de todo otro sentimiento o búsqueda. Por ello, porque en lo humano Dios se ha hecho un hombre, respetamos la libertad humana de cada hombre o mujer que se acerca a nuestras vidas y vemos en él o ella templos del Espíritu (1 Cor 6,19), sobre todo en aquellos o aquellas que pueden vernos como ingenuos o ingenuas a ser ilustrados o virginales intocados a ser mancillados y mancilladas por sedientos y sedientas de lo prohibido y lo vistoso.

Necesitamos recuperar el valor de la palabra porque la usamos con sentido. Cuando decimos que el amor a los enemigos es evangélico tenemos que estar haciendo algo por superar nuestros sentimientos de rencor o venganza, cuando decimos

que la oración es importante y que debemos ser hombres y mujeres de oración es porque estamos luchando cada día por serlo en verdad, porque en nuestros oratorios se nos ve, se nos encuentra allí, sin que nadie nos indique o mande, sin que nadie nos fuerce o nos recompense con su admiración o sus elogios. Metidos en el contenido lógico de lo que decimos, ese es el reto de una recuperación del sentido de nuestras palabras y la verdad de nuestros compromisos.

## Lo ético

En sociedades de profunda crisis ética se necesitan grupos que realizan valores a profundidad y con convicciones firmes, decididas y definidas. Se ha vuelto natural la relativización de todos los valores. La vida, en primer lugar es irrespetada. Luchamos por el respeto a la vida de todos aquellos y aquellas a quienes servimos pero igualmente el respeto a la vida de nuestros hermanos y hermanas de comunidad. No tenemos derecho a jugar con la vida de nadie, a mancillar su sensibilidad o deseo de superación y búsqueda de realización como persona autónoma y libre.

Síntoma de la profunda crisis ética es el robo, el enriquecimiento rápido, el manejo arbitrario del dinero. La corrupción administrativa, que acosa a nuestros pueblos, nos está señalando que la deshonestidad genera crisis profundas que ponen al borde de la muerte a tantos y tantas como es el caso de tantos países en los que el cierre de los hospitales del estado, causado por el pillaje de tantos y tantas que durante años han desfalcado las arcas



de los mismos, y de las instituciones afines, ha creado una situación que condena a la muerte anticipada a todos los pobres que no tienen ahora donde acudir para recuperar su salud.

En tiempos de deshonestidad y malos manejos del dinero los religiosos y religiosas tenemos que ser impecablemente honrados, desde el detalle más mínimo hasta las grandes sumas de colegios, universidades y centros recreacionales, de aquellos y aquellas que los tienen. Ningún criterio, ni la pobreza de la familia, ni el que otros vivan muellemente disfrutando de los dineros de todos, ni el que nadie nos vigile o pueda saber lo que estamos haciendo, nada puede autorizar-nos, en tiempos de corrupción administrativa, a ser deshonestos, ladrones y carentes de transparencia.

El soborno, que parece dominar hasta a los más apreciados funcionarios de los estados en este continente, no puede ser parte de las costumbres de religiosos y religiosas, manteniendo o soportando empleados o funcionarios porque nos ocultan o ayudan a ocultar determinados comportamientos lesivos de la coherencia de nuestras vidas y de la claridad de testimonio evangélico que necesitamos proyectar.

En tiempos de la mentira, en donde se dicen mentiras como si fueran verdades, nos debemos convertir en hombres y mujeres de la verdad, aunque nos cueste y por ello tengamos que perder. Transparentemente claros en la búsqueda en primer lugar de la gran verdad del Evangelio y en el hacer de la verdad en la vida diaria la principal manera de ser y de vivir. Si así vamos, entonces es importante

saber que lo que más exaltó a Jesús de Nazaret, según los evangelios, fue la mentira, de allí los famosos “ayes” colocados en sus labios con relación a los fariseos, que reflejan lo que fue la actitud del Jesús de la historia ante la mentira, la falsedad y el engaño (Mt 23,13 ss).

Algunos escudan la necesidad de mentir en lo que consideran el derecho a la permanencia en la vida religiosa hasta cuando se quiera, si dicen la verdad de lo que sienten, de lo que piensan, de lo que desean, de lo que han hecho en esta u otra circunstancia, los o las van a despedir. Si tú estás en esta vida, motivada o motivado solo por la seguridad de que no te despidan, debes preguntarte por la honradez de tu decisión y la verdad de tu fe. Muy bien echados seríamos si ello fuera por decir la verdad, por no contemporizar con el engaño o la truculencia.

La crisis de fidelidad ante los compromisos contraídos, lo desechable de tantos compromisos que conllevan la inversión de la vida y de largos tiempos de vida, como el caso de los matrimonios, no puede encontrar también en la vida religiosa un correlato que lleve a justificar algunas incapacidades de mantener la fidelidad hoy como consecuencia de la manera de ser de la juventud o del ambiente que nos rodea. A Jesús de Nazaret, seguirle, no fue cuestión fácil. Se trataba de dejarlo todo y tomar la cruz, de hacerlo “si queremos”; por lo tanto, nadie se debe llamar a engaño: el seguimiento de Jesús conlleva una dimensión pascual, de un lado, rupturas, sacrificios, renunciaciones pero por otro, sueños, capacidad de fantasía, de creatividad, de grandeza, alegría y felicidad porque vamos siendo cada día más y más libres, menos y

menos dependientes de cualquier dimensión que nos impida vivir en sana disponibilidad para el Reino.

Una clara comprensión de la ética profesional conlleva el que tengamos claro que no todo está permitido cuando se trata del comportamiento de un religioso. No por puritanismos o por caducas maneras de interpretar nuestro estilo de vida, sino por elegancia profesional, por coherencia con los roles que desempeñamos, por respeto a la propia imagen y a la de aquellos que forman parte de nuestro estilo de vida. Son antiéticos, desde el punto de vista de nuestra profesionalidad como religiosos y creyentes, los usos y abusos de la afectividad de las personas que laboran con nosotros en nuestras instituciones o que son parte de la acción apostólica. No es ético que hagamos tráfico de influencias en función de nuestros afectos y que prefiramos a una persona u otra por solo sacar partido afectivo.

Hombres y mujeres éticos, es decir, que fundan su vida en los valores del Reino y que los hacen verdad a pesar de sus limitaciones y fragilidades: ese es el desafío. Nos hemos hecho religiosos para hacer presente el Reino que Jesús predicó y para realizar en nuestras comunidades sus valores desde ahora. Por ello, si somos signos de una vida fraterna descomplicada, de una sinceridad en las expresiones y de una claridad en la limpieza y transparencia de nuestras relaciones con todas

las personas, seremos entonces hombres y mujeres íntegros, como lo son tantos y tantas que fundan su vida en la grandeza de la palabra revelada por Cristo el Señor.

Éticamente responsables en el manejo de las nuevas tecnologías de la comunicación como el cine, la televisión, la internet. Religiosos y religiosas que libremente utilizan estos medios pero que no se alienan en ellos y con ellos, que saben tomar conciencia de que pueden volverse dependientes de películas, telenovelas, deportes, noticieros y reconocer lo que no va ayudando a una integración sana de todos los elementos de la personalidad en construcción. No es botando los televisores o escondiendo los computadores o cortando la internet, sino desarrollando criterios personales serios y actitudes críticas ante estos medios, tan revolucionarios, del comportamiento humano contemporáneo.

## Una vida alternativa

Algunos y algunas se lamentan de este tiempo como el peor. Llegan a decir que hoy no se puede ser célibe porque estamos en una cultura pansexual, que la internet mete la pornografía en los sacros aposentos de curas y monjas. Y eso puede llegar a ser verdad, pero también lo es que, en todos los tiempos, seguir a Jesucristo ha sido algo así como ser contracultural. Y ello no por oponerse a nada, sino por vivir la fascinación de realizar la propuesta de Jesús<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> En nuestro mundo, en el que parece haberse perdido el rastro de Dios, es urgente un audaz testimonio profético por parte de las personas consagradas. Un testimonio ante todo de la afirmación de la primacía de Dios y de los bienes futuros, como se desprende del seguimiento y de la imitación de Cristo casto, pobre y obediente, totalmente entregado a la gloria del Padre y al amor de los hermanos y hermanas. Vita Consecrata 85.

Seguir a Jesús es realizarse plenamente como ser humano en libertad, es aprender a gustar que vivir la justicia, la fraternidad, la verdad, la solidaridad, la honestidad, la paz, nos hace felices; que construir la armonía personal es tarea de la vida, que asumir incluso las limitaciones, las carencias, las disfunciones y hasta los fracasos es tarea de construcción de un hombre y una mujer adultos y adultas que aprenden progresiva, pero clara y certeramente, a vivir responsablemente la propia libertad.

Fuiste llamado y llamada por el nombre, nadie fue convidado contigo, te encontraste en la vida religiosa unos hermanos y hermanas que el Señor te regaló para compartir un carisma, una espiritualidad y una misión pero la fidelidad a tu respuesta generosa a la llamada es tarea personal tuya que no la remplaza nadie. Tu libertad para responder es el gran reto

**Seguir a Jesús  
es realizarse plenamente  
como ser humano  
en libertad, es aprender  
a gustar que vivir  
la justicia, la fraternidad,  
la verdad, la solidaridad,  
la honestidad, la paz,  
nos hace felices;  
que construir la armonía  
personal es tarea  
de la vida.**

de aprender a construirte, a crearte, a esculpir tu personalidad de creyente y seguidor y seguidora en la sana claridad de ir viviendo valores, criterios y principios que quizá muchos y muchas no comparten o creen pero que a ti te van realizando plenamente y te van haciendo de verdad un hombre o una mujer apasionados por Jesucristo, el Señor de la vida y de la historia.

El reto mayor para la juventud hoy, en este continente, es ser libres. Es decir, encontrar que Jesús de Nazaret, el Cristo, es el único Señor de nuestras vidas. Es crecer cotidianamente en el gustar la palabra, es saber orar intensamente, muy intensamente, parodiando al teólogo alemán contemporáneo, Karl Rahner quien afirmó que el cristianismo en el siglo XXI o sería místico o no sería, afirmó con toda seguridad que la juventud en la vida religiosa, o será mística o no será en ella señal de novedad y esperanza. Y esto porque lo que necesita ver la juventud hoy, es la presencia de jóvenes que viven de otra manera, que sintiendo lo que ellos sienten y estando acosados por los mismos fenómenos que ellos experimentan, se ofrecen como juventud que vive en Dios y desde Dios.

Libres para con las estructuras y relaciones parentales, como Jesús. Amar a la propia familia no puede significar que es solo el religioso o religiosa quien debe resolverle todos los problemas. Hoy algunos toman conciencia de la problemática familiar solo cuando están en las comunidades y se auto señalan creyéndose los únicos o únicas portadores y portadoras de salvación como si los hermanos y hermanas de sangre no estuvieran hacien-

do también su camino y construyendo su vida con cierta autonomía. Amar a la familia significa estar con el corazón centrado en ella, buscando con ella salidas y soluciones a partir de ellas mismas y no a partir de la pérdida de las propias decisiones y opciones.

Libres para con las dependencias afectivas. En una sociedad erotizada, en donde todo suena a sexo y genitalidad, tenemos que ser concientes que hoy como ayer, no se puede ser célibes castos sin un prudente control de sí, que sabiendo lo que es la sexualidad como capacidad de equivocación y desmanes se asume en su posibilidad de fascinación y encanto cuando ella nos ayuda a valorar lo femenino y lo masculino en su condición de templos del Espíritu. Y hoy, incluso muchas personas de profundas experiencias religiosas, parecieran tener lástima de nuestras opciones. Por ello, el celibato no se esconde ni se avergüenza, antes bien se lanza al aire con sano orgullo creyente: es la opción de mi vida, es mi manera de ser feliz, es mi decisión por motivos mayores. Seguir a Jesús en total y absoluta dedicación a entrarme en El y en su propuesta del Reino de Dios.

Libres para ser felices, no dejándose condicionar por los estados anímicos de

superiores o cohermanos y cohermanas, no siguiendo a nadie más que a Jesucristo. Libres ante los gobiernos provinciales o religiosos y religiosas no realizadas y realizados, carentes de entusiasmo y nostálgicos de tiempos idos, que no son testigos de la entereza de ser distintos y distintas sino más bien plañideros y plañideras de amarguras y desengaños.

Fijar la mirada en quienes en la vida religiosa en toda la historia han vivido grandezas evangélicas. Fijarla en los grandes paradigmas de la misma en este continente, desde Bartolomé de las Casas hasta los religiosos y religiosas mártires del suelo latinoamericano. Fijarla en los primeros religiosos y religiosas de tu comunidad, aquellos que fundaron con valentía y arrojo tu provincia o unidad administrativa y en aquellos hermanos y hermanas de hoy que no claudican ante las tinieblas de este mundo sino que con su vida orante, entregada y feliz proclaman la grandeza de Dios Salvador<sup>8</sup>.

Libres, en la sana libertad de los hijos e hijas de Dios, ese es el reto que integra todos los retos, esa es la conquista que señala todas las conquistas y el sueño que estimula todos los sueños. Porque vale la pena entregar la juventud a la causa de Jesucristo y ser presencia de su vida resucitada en el corazón herido y sangrante del continente.

<sup>8</sup> En este siglo, como en otras épocas de la historia, hombres y mujeres consagrados han dado testimonio de Cristo, el Señor, con la entrega de la propia vida. Son miles los que obligados a vivir en clandestinidad por regímenes totalitarios o grupos violentos, obstaculizados en las actividades misioneras, en la ayuda a los pobres, en la asistencia a los enfermos y marginados, han vivido y viven su consagración con largos y heroicos padecimientos, llegando frecuentemente a dar su sangre, en perfecta conformación con Cristo crucificado. La Iglesia ha reconocido ya oficialmente la santidad de algunos de ellos y los honra como mártires de Cristo, que nos iluminan con su ejemplo, interceden por nuestra fidelidad y nos esperan en la gloria. Vita Consecrata 86.